CELEBRANDO EN FAMILIA

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La Mansedumbre del Cordero (Juan 1:29-34)

CELEBRANDO EN FAMILIA
SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
tú eres la luz de las naciones.

Cristo Jesús,
tú eres el cordero de Dios.

Señor Jesús,
tú eres el que quita el pecado y nos trae la paz.

Lectura bíblica *(Juan 1:29-34)*

En aquel tiempo al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: 'Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel'.

Y Juan dio testimonio diciendo: 'He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo". Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.'

Reflexión - *La mansedumbre del Cordero*

El tiempo Ordinario del año eclesiástico se inicia con la fiesta del Bautismo del Señor, que celebra su identidad como el 'Hijo predilecto'. En este segundo domingo del tiempo Ordinario pasamos del bautismo a la misión del bautizado.

Juan Bautista nombra a Jesús 'el cordero de Dios que quita los pecados del mundo'. Al hacerlo, relaciona a Jesús con una serie de pasajes del Antiguo Testamento sobre el cordero del sacrificio y el siervo sufriente de Dios. Como dice la primera lectura de este domingo, este siervo tiene la misión universal de congregar y restaurar al pueblo de Dios, ser la 'luz de las naciones' y proclamar la salvación de Dios 'hasta los confines de la tierra'.

Al hablar de Jesús, Juan también nos habla de su propia misión: anunciar que vendría alguien más grande que él, alguien que bautizaría con el Espíritu Santo - el elegido de Dios.

Quizá nuestra reflexión sobre la identidad y la misión de Jesús nos diga algo sobre quiénes somos sus discípulos.

Hay una dulzura que asociamos a los corderos. No se les considera criaturas agresivas. No matan, ni siquiera para comer. En un mundo que a menudo alaba y recompensa la violencia y la agresión, el Cordero nos llama a una forma de vida diferente.

Oraciones de intercesión

Que tu Iglesia crezca cada vez más fuerte en la fe,
y se convierta en un Evangelio vivo para que todos lo escuchen.

Que, como María,
que descubramos un sentido profundo y permanente de tu presencia en nuestros corazones.

Que, durante este año,
que seamos amables los unos con los otros.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios eterno,
danos fuerza para seguir tu llamada,
para que tu verdad viva en nuestros corazones
y refleje la paz a todos los que encontramos.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén

Bendición

Que el Señor nos bendiga y nos guarde.
Que el Señor nos proteja de todo mal y nos
conduzca a la vida eterna.

Amén.

Sobre el Evangelio de Mateo

A partir del próximo domingo leeremos el Evangelio de Mateo en los domingos del tiempo ordinario de este año. El Evangelio de Mateo, escrito hacia el año 85, está dirigido a una comunidad de judíos conversos que vivían en Siria-Palestina. Atravesaban una profunda crisis de identidad en relación con su pasado. Cuando aceptaron a Jesús como el Mesías largamente esperado, siguieron yendo a la sinagoga y observando la ley y las antiguas tradiciones. Además, tenían cierta afinidad con los fariseos, y tras el levantamiento de los judíos de Palestina contra los romanos (65 a 72), ellos y los fariseos fueron los dos únicos grupos que sobrevivieron a la opresión romana que siguió.

A partir de los años 80, estos hermanos judíos, fariseos y cristianos, únicos supervivientes, empezaron a pelearse entre ellos por quién había heredado las promesas del Antiguo Testamento. Cada uno reclamaba ser el heredero. Poco a poco, la tensión creció entre ellos y empezaron a excomulgarse mutuamente. Los cristianos ya no podían asistir a la sinagoga y quedaron aislados de su pasado. Cada grupo comenzó a reagruparse: los fariseos en la sinagoga, los cristianos en iglesias domésticas. Esto agravó el problema de identidad de la comunidad de judíos cristianos, ya que planteaba graves cuestiones que necesitaban soluciones urgentes. "¿Quién ha heredado las promesas del Antiguo Testamento, los de la sinagoga o los de la Iglesia? ¿De qué lado está Dios? ¿Quién es realmente el pueblo de Dios?

Ahora bien, Mateo escribe su Evangelio para ayudar a estas comunidades a superar su crisis y a encontrar una respuesta a sus problemas. Su Evangelio es, en primer lugar, un Evangelio de revelación que muestra cómo Jesús es el verdadero Mesías, el nuevo Moisés, la culminación de toda la historia del Antiguo Testamento y de sus promesas. Es también el Evangelio del consuelo para los que se sentían excluidos y perseguidos por sus hermanos judíos. Mateo quiere consolarles y ayudarles a superar el trauma de la ruptura. Es el Evangelio de la nueva praxis porque muestra el camino para alcanzar una nueva justicia, mayor que la de los fariseos. Es el Evangelio de la apertura y muestra que la Buena Nueva de Dios que trajo Jesús no puede ocultarse, sino que debe colocarse sobre un candelabro para que ilumine la vida de todos los pueblos.

Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojais para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

The Carmelites
Australia & Timor-Leste
www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet

www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org